

Destierro y memoria. Trayectorias de familias judías piemontesas¹

Edith Calderón Rivera

“Este libro empezó cuando yo era muy pequeña, quizás antes, y tenía un abuelo apasionado con la historia, que recreaba mundos pasados y hablaba poco de los momentos difíciles”. Con esa anécdota inicial, Liliana López Levi abre una indagación de prosa rigurosa y tersa que sigue las trayectorias de familias italianas forzadas a migrar, desterradas o empujadas a huir para sobrevivir.

Con un enfoque transdisciplinario —que integra archivo histórico, relatos orales, literatura y un cuidadoso trabajo de campo—, la autora propone una guía analítica original. Apoyada en el concepto de “heterotopías” de Foucault, López Levi localiza a sus sujetos en “los ghettos y las juderías como territorios de inclusión precaria”; es decir, espacios que acogen bajo condiciones restrictivas a quienes se desvían de la media o de la legalidad, sometiéndolos a un control minucioso de su cotidianidad.

La autora parte de los orígenes míticos del primer éxodo: travesías marcadas por la desolación, pero también por instantes de dicha. Ese relato inicial funciona como clave de lectura para el siglo XIX, cuando se forja la admiración hacia Napoleón: “En la primera mitad del siglo XIX, los judíos piemonteses pasaron por dos emancipaciones que los liberaron del ghetto: la napoleónica y la Albertina” (p. 49). La igualdad ante la ley abrió la puerta a una ciudadanía practicada —universidades, carrera militar y profesiones— e impulsó su participación en el *Risorgimento* que consolidó el Estado-nación italiano; una integración que, no obstante, desembocaría más tarde en nuevas formas de exclusión y destierro.

A pesar de lo imponente, por su tamaño y sus fuentes, la obra no puede dejar de ser leída por el asombro de lo que cuenta: cómo Camillo Olivetti echó a andar, en 1908, la fábrica de máquinas de escribir que después se volvió

¹ Reseña del libro *Destierro y memoria. Trayectorias de familias judías piemontesas*, de Liliana López Levi, 2024. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Universidad Nacional Autónoma de México/Fides Ediciones, 538 p.

famosa; la manera en que Cesare Lombroso —médico, escritor, criminólogo, psiquiatra, ensayista y profesor universitario— transformó el hospital psiquiátrico de Pesaro (Italia) en un laboratorio de psiquiatría y antropología criminal; o bien, la proeza de Costanza y Gabriella Levi que están entre las primeras mujeres que asistieron a la universidad en tiempos donde esto era extraordinario.

López Levi relata historias de algunas de las mujeres intelectuales que desafiaron las convenciones de una época en la que su lugar se circunscribía a los afectos, cuidado y maternaje. Tina Levi se graduó como matemática, se dedicó a la música, fue escritora y, en sus últimos años, escultora; Rita Levi-Montalcini, Gisella Levi, Luciana Levi, Italia Todros y Eugenia Sacerdote fueron pioneras en obtener grados universitarios en carreras científicas que eran asumidas como exclusivas de los hombres y, algunas de ellas, fueron reconocidas por sus aportes a la ciencia; las hermanas Gina y Paola Lombroso fueron pensadoras avanzadas en temas relacionados con la pobreza y el bienestar de las clases trabajadoras; y, más recientemente, Stanley Cohen y Rita Levi-Montalcini obtuvieron el Premio Nobel en 1986 en Fisiología y Medicina.

Por medio de estas historias identificamos una de las prácticas que desempeñó un papel clave en la sobrevivencia de las y los judíos italianos desterrados o que tuvieron que huir para salvaguardar su vida: la solidaridad. Giuliano Bonfante, comunista y catedrático, fue encarcelado en España durante el franquismo, pero escapó con la ayuda de sus amigos Farina, quien involucró a un espía inglés para obtener información, y Nenni, que le consiguió un pasaporte falso que le permitió salir del país. Después, en una posada francesa, un viejo radical le prestó 100 francos para sobrevivir porque sólo llevaba dinero republicano que no tenía ningún valor en ese país.

La autora narra las atrocidades cometidas durante el fascismo con este pueblo judío italiano. Las historias que recupera son desgarradoras: familias sin alimentos ni medicinas, sufriendo la pérdida de seres queridos víctimas del genocidio y padeciendo la pérdida de sus casas y bienes.

Los judíos italianos fueron orillados a renunciar a su nombre para sobrevivir. Con ello no sólo experimentaron la pérdida de su identidad y parte de su subjetividad, sino que muchos fueron empujados al suicidio; era un tiempo donde se pasaba de la “discriminación a la prohibición, la intimidación e, incluso, el terror”.

La existencia del exiliado judío interpela a la Modernidad y a los principios de la ciudadanía, pues legitima la violencia y las dinámicas de exclusión-desplazamiento-expulsión. Pero también en el exilio se logra encontrar la esperanza en América y permite dejar huellas que trascienden la vida, como lo resume el mito que narra el vigilante, quien vio el espectro de Enzo Levi entrar a su oficina después de muerto.

Las historias de las familias relatadas en este libro son memorias acompañadas de tenacidad y pasión. Hay mujeres y hombres empresarios, matemáticos, biólogos, médicos, geógrafos, artistas, músicos y científicos desterrados de su lugar de origen que comparten algo que los mantiene unidos: la identidad común y el ímpetu de crear en el exilio. Al leer este libro, cualquier persona encontrará algo que le conecte con sus propias pasiones, pero sobre todo se enfrentará con algo de lo genéricamente humano que compartimos.

SEMLANZA

Edith Calderón Rivera. Postdoctorante en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2611-0307>. Correo electrónico: cr_edith@yahoo.com.mx